

Buenas noticias: Cristo ha resucitado

Semana Santa o de Sufrimientos Extremos

Sólo el cristianismo ofrece una respuesta triunfante frente al dolor y sufrimiento.



Dr. Miguel Ekizian

Pastor. Coordinador Nacional ABA Hombres

No pasa inadvertido a ninguna de las personas en el mundo occidental y aún así a la humanidad toda, que la llamada “**Semana Santa**” ha sido también una semana de sufrimientos extremos.

Todo lo que ha rodeado esos días fueron acompañados de tremendos dolores y padecimientos humanos que retratan quizás más que nunca un altísimo nivel de concentración de lo maligno y dañino de la naturaleza sobre los hombres, la humanidad entera.

En esos días en Jerusalén solo podemos imaginar: dolores, tristezas, abandonos, traición, odios raciales, rencores crónicos manifestados, sadismo, muertes, confesiones, torturas, miedos, desconfianzas, ocultamientos, frustración, desesperanza, confusiones, angustias, huidas, negaciones, llagas y heridas físicas, espinas, castigos, mentiras, humillaciones, confrontamientos religiosos y políticos, demostraciones de los poderes de turno, manipulaciones extremas, despojos, griterios, llantos, sarcasmo, impotencia, codicia, envidias, insensibilidad, perplejidad, histeria y furias colectivas.

¿De qué estamos hablando? ¿De una Semana Santa o de una gama completa de todos los padecimientos extremos posibles presentes casi en simultáneo que una persona, familia, o sociedad puede sufrir?

Aún hoy vivimos rodeados de estos padecimientos. Quien más, quien menos está presente en algunas de estas consideraciones y la palabra que todo lo resume es sufrimiento.

El sufrimiento humano es multicausal y puede darse en “cómodas cuotas” o de una sola vez, o como cada una prefiera pagarlo. Vivir es sinónimo de sufrir. La cuestión es qué hacemos con ese tramo o trago de vida que hay que afrontar que nos lleva a situaciones extremas en la vida donde casi casi, repetimos vivencias similares a la de la semana santa. De alguna manera todos los caminos de la vida rodean el Gólgota llevando al ser humano a experimentar dolores y padecer.

Jesús vino no solo para rodear el Gólgota sino llevarlo hasta su máxima expresión, la cruz (**Jn.10.17-18**) Esta forma de morir simbolizaba lo peor de todo lo peor posible. Sin embargo Jesucristo sobre ella lleva todo lo negro de la naturaleza humana corrompida y lo declara consumado. Se terminó el dominio de lo negativo, del dolor sin una victoria posible. ¿Por qué esto es así? Porque la Semana Santa no termina con la cruz. Hay un tratamiento para el ser humano, para vos, para mí. (**Hch.2.23-24**)

En la cruz del Calvario se opera lo imposible para el hombre. El viejo hombre es crucificado, como dice en **ROMANOS 6.6 (RV)** Ya no más. Es tratado por Dios y se abre camino a una nueva vida, no sin sufrimiento pero con el mismo poder triunfante de aquél que lo resucitó a Él: Vivir llenos del poder del Espíritu Santo que da sentido a nuestra vida “**más allá de**” y “**a pesar de**”.

Jesucristo resucitado es una realidad en la persona del Espíritu Santo de Dios en todo aquél que lo pida. Esto es así porque hay resurrección. La cruz me lleva a la Resurrección. Ese es un momento máximo en el designio de Dios para la vida de las personas y ese es, precisamente, el mensaje de los cristianos, loco e incomprensible para los que piden señales de poder y loco e inentendible para los que todo lo canalizan por medio de la razón.

Puede que suene fácil y lindo decirlo o aún escribirlo, sin embargo, somos testigos de este poder de cambio, no solo en nuestras vidas, sino en tantos hombres y mujeres con los cuales ministramos.

Mirando al ser humano puedo de manera resumida pensar:

- Están quienes soportan el dolor y sufrimiento de una manera estoica, siguiendo la máxima de Cicerón, el creador del pensamiento estoico. Soportar y tolerar con la mayor entereza posible todo lo que venga y con el mayor de los dominios posibles las adversidades.

- Están las personas que se inspiran en el epicureísmo, es decir, en la máxima que en todo debe buscarse el goce. Hay que gozar de la vida y a otra cosa. El goce a toda costa.

- Están las personas con filosofía budista o hinduista que interpretan la vida en términos de apartarse lo más que puedan no sin gran desilusión, de lo que es padecer y vivir con una resignación determinista en un mundo circular, haciendo de la meditación el oxígeno para la vida.

- Están las personas con ideación islámica donde todo debe

ser bajo el sometimiento de quien ejerce el máximo poder para luego ser compensado en un futuro.

- Las personas con ideología judía alimentando permanentemente una esperanza concentrada en el nacionalismo como respuesta de salvación presente y futura.

Sólo el cristianismo ofrece una respuesta triunfante frente al dolor y sufrimiento porque puede incluir mucha de las vertientes mencionadas anteriormente pero por sobre todo encierra un poder sobrenatural de cambio para el presente y para la eternidad, otorgando un sentido transformador de vida que supera los recursos humanos, encuentra un goce que es en servicio a los demás, capacita para crecer cada vez más en las riquezas de la vida como un regalo de Dios, espera un futuro de recompensas que empieza en el presente, disfrutando de la gran familia de los hijos de Dios.

¿Por qué? Porque la historia no termina en la cruz. Ese pico máximo de sufrimiento se resuelve con la resurrección. ¡Cristo ha resucitado! Esa es la gran noticia. No fue retenido por la muerte y el sufrimiento. Empieza algo nuevo. No remiendos. Liberación y un sentido de vida que continúa para siempre y por la eternidad, por el legado hacia los que te rodean y por la maravilla del poder de Dios que levanta de los muertos y da vida. Ese es el himno máximo de resiliencia que podemos entonar aquellos que hemos decidido dejar en esa cruz nuestras vidas y empezar a descansar en una nueva forma de concebir y pen-

sar la vida misma. “**No ya yo, sino Cristo en mí...**” **GÁL.2.20**. No es anular mi persona, es vivir el milagro de la transformación poderosa de la resurrección más allá de las circunstancias que pueden rodearme, vivir en el poder del Espíritu Santo para tratar con mi naturaleza carnal ahora potenciada por el nuevo Hombre. Aprovechamos de una nueva naturaleza que da sentido al sufrimiento de tal manera que pasa a ser victoria. Debilidad que es poder. Milagro viviente porque es Él en mí para realizar el mayor de los milagros... transformarme a Su semejanza.

Este el mensaje del Cristo Resucitado. Es el mensaje que transmitimos en nuestro ministerio a los hombres y a todos con los que nos relacionamos.

Él espera que vayas a esa cruz, con tus cargas, sufrimientos, humanidad entera (**Mt.11.28**) Allí se operará el mayor de los milagros. Tu vida renacerá y será victoria frente a la adversidad. Es mi mayor deseo que puedas experimentar este poder. “**Si Dios no se guardó ni a su propio hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿no nos dará con El todas las cosas?...** porque sabemos que a los que aman a Dios todas las cosas ayudan a bien...siendo más que victoriosos por medio de Aquél que nos amó” **ROM.8.28,32v 37**.

Decimos con alegría: Cristo murió y resucitó. Es bienaventurada su resurrección porque “**...quien levantó al Señor, también nos levantará con su poder**” **1ª Cor.6.14**

Adultos mayores

La Pascua a través de los tiempos

Hoy como adultos mayores celebremos la Pascua, aprovechando la oportunidad de dar testimonio, recordando nuestros orígenes y de dónde nos rescató Dios.



Rubén Carracedo

Pastor. Coordinador Nacional Adultos Mayores

La Pascua en el Antiguo Testamento

Era celebrada desde sus orígenes con un banquete. Donde no faltaría el pan sin levadura, (por la premura en la salida) y el cordero, sin mancha ni defecto alguno.

El pueblo de Israel, celebraba anualmente la Pascua del Señor, recordando la liberación del pueblo. Ocasión donde relataban cómo Dios los condujo durante el éxodo, la huida de Egipto hacia la tierra prometida, salida hacia la libertad, final de la esclavitud hacia una nueva vida.

Celebrada por las tribus en su lugar de asentamiento, la Pascua luego se celebraba en Jerusalén.

Pascua (Pesaj) significa paso, el paso de la esclavitud a la libertad y a través de los años el pueblo de Israel celebraba esta fiesta encomendada por Dios.

Para ello hubo algunas recomendaciones: debía realizar una cena familiar, recordando la liberación de la servidumbre del pueblo de Egipto, con alegría, donde el plato principal es el cordero, signo de la compasión de Dios y el matza, pan sin levadura, en recuerdo de la salida apresurada de la esclavitud.

En la víspera del primer día, se comían hierbas amargas mojadadas en vinagre, para recordar la tristeza de la servidumbre. Y se narra la historia con cánticos que hacían alusión a las diez plagas de Egipto. Las pirámides de Egipto, eran testigos de la presencia del pueblo hebreo en el valle del Nilo.

El cordero de Pascua era escogido por cada familia. Con el tiempo, la ceremonia era llevada a cabo por el sacerdote. El animal elegido debía ser un macho cabrío, sano y de un año de edad. Al finalizar el día; por la noche se comía con verduras amargas. No estaba permitido romper sus huesos, ni dejar restos de carne. Por esta razón, los israelitas se reunían en grupos, se invitaba a vecinos si la familia era chica, para cumplir con la orden sagrada. Durante los siete días posteriores al 14 de Nisán (mes del calendario israelita correspondiente a marzo – abril de nuestro calendario), el pueblo hebreo sólo comía pan sin levadura (no fermentado), al que llamaban “ázimo” o “pan de aflicción”.

La Pascua en la vida de Jesús

Jesús en su niñez acompaña a sus padres a Jerusalén todos los años. En esos tiempos la Pascua era la fiesta más importante de los judíos. Según **Ex 12** y **Dr 16**, la Pascua es el “**paso de Dios**” para salvar a su pueblo de la esclavitud y llevarlo a la libertad.

Pero Jesús, luego de desarrollar y completar su ministerio, respetando la pascua, indica a Pedro y a Juan lo siguiente, según leemos en **LUCAS 22: 7-9**.

Confiesa el padecimiento que debía enfrentar y establece una “nueva pascua” para recordar el sacrificio en la cruz del Cordero sin mancha, entregado por nuestros pecados para que tengamos vida eterna.

La Pascua en la actualidad

Hoy lamentamos que siendo ésta la fiesta mayor del cristianismo, en muchos hogares cristianos se haya olvidado, prácticamente, su significado.

La Pascua es principalmente un tiempo para conmemorar la muerte y resurrección de Jesús. Para muchos, la Pascua -como la Navidad- es celebrada como una combinación de lo secular y lo sagrado. La conmemoración de la muerte, sepultura, y resurrección de la muerte de Jesús es crucial para los creyentes en Jesucristo. Sin esta doctrina, no existe el cristianismo, ni la Pascua cristiana.

Pablo nos recuerda que **si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe.** **1ª CORINTIOS 15:13-14**

Se entiende entonces que se trate de la celebración más importante para los cristianos. Pero y en casa... ¿Cómo festejamos la Pascua? ¿Es un domingo más?

Si la respuesta es afirmativa, es tiempo de replantearnos el tema y buscar nuevas maneras de celebrar la Pascua, para que llegue a ser (o vuelva a serlo) una hermosa y esperada fiesta que se celebra cada año. Lo más importante es que todos los miembros de la familia puedan vivir con más alegría y profundidad espiritual el significado de la resurrección en sus vidas.

Este mensaje nos da esperanza a los cristianos durante la Pascua y todo el año.

Aprovechemos esta oportunidad para dar testimonio, volver a nuestras raíces, donde jueves, viernes, sábado y domingo, abramos las puertas del templo y “reavivemos” la verdadera Pascua.